Son sin duda contundentes las confesiones hechas por el mismo fraile que á la vez que con mayor exaltación osaba atacar al sublime defensor de los indios, al impecable don fray Bartolomé de Las Casas, llamándole vago, bullicioso y falto de sociego, embustero y torcido; prodigaba en cambio alabanzas serviles á los conquistadores, pues fué el propio Motolinia quien afirmó que ninguno como Cortés "amó i defendió los Indios en este mundo nuevo."[1]

Lo repetimos: varios otros testimonios pudiéramos añadir acerca de la cuestión, pero los consideramos inútiles después de haber hecho hablar á Motolinia; sin embargo, para probar que tal estado de cosas se prolongó durante siglos, transcribiremos aquí las siguientes palabras que don Juan Jorge y don Antonio de Ulloa decían al monarca español en el siglo pasado: "En una palabra, la cólera mas desenfrenada no ha podido inventar género alguno de castigo que no lo *esperimente* el Indio de la mano de los Españoles."[2]

§ 3. Población indígena precolombina.

Procuraremos demostrar ahora de manera concreta cual fué la despoblación que produjo en América la conducta sin nombre de los españoles.

Ojalá pudiéramos determinar, siquiera fuese de manera aproximada, la población indígena precolombina; mas ya ha dicho el eminente barón de Humboldt: "Es igualmente difícil calcular con alguna certidumbre, el número de los habitantes del reino de Montezuma, que señalar á punto fijo la antigua población del Egipto, de la Persia, de la Grecia ó del Lacio. Las extensas ruinas de ciudades y pueblos que se observan bajo los 18 y 20° de latitud en el interior de México, prueban sin duda, que la población de esta parte del reino era antiguamente muy superior á la que existe allí mismo hoy día. Las cartas de Cortés dirigidas al emperador Carlos V, las memorias de Bernal Diaz y un gran número de otros documentos históricos, confirman este hecho importante. Pero reflexionando cuánto cuesta en nuestros días llegar á adquirir ideas exactas sobre la estadística de un país, no debemos admirarnos de la ignorancia en que nos dejan los autores del siglo XVI sobre la antigua población de las Antillas, sobre la del Perú y de México."[1] Por tanto, nos limitaremos casi exclusivamente á esbozar desde luego la despoblación que produjo la conquista española en el Nuevo Mundo.

1 Docs. de México, I, 276.
2 291.

§ 4. Antillas.

Al hablar Colón de las Antillas en general, decía: "fallé muy muchas islas pobladas con gente sin número;"[2] y cuando se refiere á la Española, asienta: "es *populatissima*."[3] El Licenciado Zuazo manifestaba á su vez en 1510: "se hallaron al principio que esta Isla Española se descubrió, un cuento é ciento é treinta mil indios,"[4] cifra que los padres domínicos elevan hasta "un cuento é cien mil indios,"[5] Mártir á "más de un millón y doscientos mil,"[6] y el marqués de Barinas á "más de cuatro millones de indios."[7]

Podemos colegir que las islas adyacentes á la Española estaban igualmente pobladas, supuesto que en todas ellas se encontraban las mismas condiciones favorables á la viabilidad humana. De cualquier modo que sea, hacia 1516 decían al Rey los primeros religiosos domínicos venidos á América: "no ovo, ni ai, ni abrá tierra tan mal aventurada, ni tan tiranizada, como que lo descubierto de las Indias..... y esto, todo, se prueba con sola una cosa ques acaecida, que por cobdicia de sacar oro los españoles, no para Vuestra Magestad, sino para ellos, an despoblado la isla Española..... y la isla de Cuba, y Sant Juan y Jamaica; y más de treinta islas de los Lucayos, y otras muchas de los Guanages y gigantes, que an llevado las gentes dellas, á matar á la Española y á Cuba."[8] En un memorial escrito por aquel tiempo, se decía de manera análoga: "que por ser (los naturales) mal tratados, é peor mantenidos, é mucho trabajados, se han disminuido..... é..... no han quedado sino quince ó diez é seis mil, é fenescerán todos si no son presto remediados é desagraviados."[9] Leemos en otro documento del propio año de 1516: "no hay agora en toda la isla ocho ó diez mil de-

1 I, 54.
2 En Mártir, I, 1.
3 En Mártir, I, 382.
4 Docs. de América, I, 310.
5 Idem, VII, 423.
6 II, 419.
7 42.
8 Docs. de América, XI, 244-45.
9 Idem, I, 255.

llos, los cuales más forma tienen de muertos pintados que de hombres vivos:" [1] "ya va siendo un páramo (agrega el marqués de Barinas) lo que pocos años há era pobladísima (tierra) sobre todas las del mundo." [2] En el documento que antes citamos se afirma también: "han despoblado (los españoles) más de cuarenta islas que llaman de los Lucayos y otras tres islas que llaman de los Gigantes, en las cuales unas é otras bien habia de pobladores más de cincuenta ó sesenta mil indios. Todos ellos los han sacado de sus tierras para los traer á esta (la Española), é aunque sea la verdad segun dicen que á esta isla no hayan metido más de hasta veinte mil dellos, empero los estragos que allá se han hecho del hambre é guerra en ellos han seido tan desordenados..... que han muerto dellos más de cincuenta ó sesenta mil.... de los cuales todos, aunque con muy grande diligencia se cuente, no hay en toda la isla ochocientos." [3]

Acerca del las Lucayas decía Mártir: "estuvieron..... llenas de habitantes, pero ahora desiertas, por cuanto de su espesa muchedumbre dicen que fueron llevados los infelices isleños á la triste ocupación de las minas de la Española y la Fernandina, faltando sus habitantes por haberse consumido un millón y doscientos mil, ya por varias enfermedades, ya de necesidad, ya del excesivo trabajo. Causa pena contar esto, pero es preciso decir la verdad." [4]

Por último, manifestaba Oviedo: "Todos los indios desta isla (la Española) fueron repartidos y encomendados por el almirante (Colón) á todos los pobladores que á estas partes se vinieron á vivir..... de los quales todos é de los que despues nascieron, no se cree que hay al presente en este año de mill é quinientos y quarenta é ocho, quinientas personas entre chicos é grandes que sean naturales é de la progénie ó estirpe de aquellos primeros;" [5] "y en las de Sanct Juan, é Cuba, é Jamáyca, que lo mismo ha acaescido en ellas, en la muerte é acabamiento de los indios que en esta isla." [6]

"A los moradores de las Islas (escribía Motolinia) no les bastan los Indios que de ellas han acabado y despoblado, sino buscan mil modos y maneras para con sus armadas venir á hacer saltos á la tierra firme." [7]

1 Varios Padres, 423.
2 44.
3 Varios Padres, 423–25.
4 IV, 84–5.
5 I, 71.[1 y 2]
6 Oviedo, I, 73.[2]
7 206.

§ 5. Tierra Firme.

Sabemos por Mártir que cuando Colón recorrió la costa de Tierra Firme encontró "todo muy poblado de gente," [1] aserción que corrobora Oviedo al asegurar que únicamente los naturales del Darien "passaban de dos millones, ó eran incontables." [2] Pues bien, el propio autor calcula en "dos millones de indios que desde el año de mill é quinientos y catorce que llegó Pedrarias á la Tierra–Firme hasta quél murió, en espacio de diez y seys años é algunos meses, son muertos en aquellas tierras, sin que se les diesse á entender aquel requirimiento quel Rey Cathólico les mandó hacer antes de les romper la guerra. É no creo que me alargo en la suma de los dos millones que he dicho, si se cuentan, sin los muertos, los indios que se sacaron de aquella gobernacion de Castilla del Oro é de la de Nicaragua en el tiempo que he dicho, para los llevar por esclavos á otras partes." [3] Semejante cálculo dista no obstante mucho de la verdad, si se atiende á que desde años antes habían escrito los primeros religiosos domínicos llegados á las Indias: "está destruido más de seiscientas leguas de la costa de Tierra firme," [4] y á que Herrera, que tantas cosas abominables calló por honra de su nación, sostenía "que Pedrárias dexó toda la tierra destruida e despoblada, e viendose oy dia que non ay ombre en quatruscientas leguas ..... e paresce por los papeles reales que se dieron tanta priesa a matar, que desta manera fué la despoblacion, pues en una tal deshabytacion en tierra tan rica, claro está que adonde non se trataba sinon de usar de fuego e yerro que valdría la perdida más de seis millones;" [5] "abiendo fallado la tierra llena, la dexó vacía." [6]

§ 6. México.

Todos los escritos de la época nos hacen ver de manera más ó menos expresiva cuán densamente poblado estuvo el vasto territorio que formó la antigua Nueva España, de la cual decía en 1554 Cervantes Sa-

1 II, 308.
2 III, 38.[2]
3 III, 172.[1]
4 Docs. de América, XI, 245.
5 Idem, XXXVII, 201.
6 Idem, XXXVII, 203.

lazar: "aventaja sin disputa á todas las naciones del mundo en la fertilidad de su suelo, en la variedad de sus productos, en la extension de sus pastos, y en el gran número de géneros de contratacion: digna en fin de que por la admirable templanza del clima se le llame tambien la *Afortunada*, como á las islas de este nombre; pues aunque en partes es algo caliente, y en otras algo fria, nunca excede de límites moderados."[1] El P. Durán nos indica cómo desde que inmigraron acá los chichimeca, varios siglos antes de la conquista española, se encontraba ya poblada la tierra de "muchos millones de gentes."[2] Sin tomar las cosas de tan lejos, trataremos en especial de cada una de las principales provincias.

Cortés y los suyos encontraron al pueblo de Cempoala tan habitado, que Díaz del Castillo nos dice: "no habiamos visto otro mayor."[3]

Acerca de Tlaxcala manifestaba Mártir: "Escribe Cortés, y dicen los que han venido, que la ciudad es mucho mayor que Granada, y más pablada y abundante de todas las cosas con que se vive."[4] Con relación á los pueblos inmediatos á Tlaxcala, díjonos ya de uno de ellos el mismo Cortés: "se ha hallado en él, por visitacion que yo hice hacer, mas de veinte mil casas."[5] Refiriéndose Mártir á las regiones del sur, asienta: "había allí seis ciudades, de las cuales la menor era mucho mayor que nuestro célebre municipio Valladolid. Una de ellas se llama Teph, otra Mechinaca, la tercera Guaxaca, la cuarta Fuesco, la quinta Tecuantepec; el nombre de la sexta no me lo han dicho."[6]

Por lo que hace á México, principiaremos por decir con Cortés que en su mercado se veían "cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo;"[7] Vetancurt llega hasta asegurar que en dicha ciudad "se contaban vn quento, y dociẽtos mil (vecinos)."[8] Pinta Gomara con las siguientes palabras la laguna donde se asentaba la ciudad de México: "bojará toda..... mas de treinta leguas, y terná dentro y á la orilla mas de cincuenta pueblos, y muchos dellos de á cinco mil casas, algunos de diez mil, y pueblo, que es Tezcuco, tan grande como Méjico..... Andan en estas lagunas docientas mil barquillas, que los

1 287-89.
2 II, 56.
3 39[2].
4 III, 153.
5 64.
6 III, 368.
7 103.
8 2ª parte, 92[1].

naturales llaman acalles, que quiere decir casas de agua; porque atl es agua, y calli casa, de que está el vocablo compuesto."[1] "El número, pues, de Indios que en su gentilidad y cuando los Españoles ganaron la ciudad de México la poblaban, parece increible."[2]

Aquel autor, al hablar en general del imperio mexicano, dice: "á la verdad es certísimo que todos los señores que están debajo el imperio mejicano..... son treinta de á cien mil vasallos, y tres mill señores de lugares y muchos vasallos."[3] Oviedo por su parte afirma que Motecuhzoma tenía ".....«más de treynta príncipes á sí subjetos, que cada uno dellos tiene cient mill hombres é más de pelea.»"[4]

De las otras provincias de la Nueva España aseguran asimismo los antiguos historiadores que estaban muy densamente pobladas; de tal suerte alude La Rea á Michoacán: "cuando vinieron los españoles (dice) á ella bullia la gente a la nouedad, como atomos del Sol, Estrellas del cielo, y arena de la tierra. Entonces estaua el Reyno de Machoacan tan lleno de gente, que no cabia en los términos de su jurisdicciõ y señorio, sino que rebosaua por todas partes."[5] Basalenque nos hace saber que "la multitud de gente era tanta, que parecia infinita."[6] Respecto de Jalisco leemos en el P. Tello: "Es esta provincia y reino de muchas poblaciones y en su gentilidad tuvo muchísimas, porque estaba entera y llena [como una colmena] de gente."[7] Cuando Villaseñor trata de las provincias del norte, nos indica que las ocupaban "tantas y tan numerosas Naciones."[8]

En términos más generales se expresan algunos autores; decía el P. Mendieta: "Lo que era tierra de Anáhuac, que por su fertilidad y lindeza se llamó Nueva España, estaba á la sazon poblada de muchas y diferentes provincias y de diversas lenguas de tanto número de gente indiana, que los pueblos y caminos en lo mas de ellos no parecían sino hormigueros, cosa de admiracion á quien lo veia."[9]

El P. Francisco de Bolonia escribía: "tienen ciudades más grandes que las de Europa; otras de la magnitud de las nuestras. Existen al-

1 347[2].
2 Pérez de Rivas, I, 28.
3 Gomara, 345[2].
4 III, 260[2].
5 Fol. 78 vta.
6 Fol. 1 vta.
7 7.
8 II, 339[1].
9 174.

gunas que cuentan ciento ochenta mil casas."[1] Más preciso fué todavía Gil González Dávila; aludiendo á la iglesia de México, manifestaba: "En su tiempo, desde el año 1524 hasta 1539. Bautizaron los Religiosos Dominicos, y Frãciscos en Mexico, y sus contornos 10 millones, y 500,000 Indios."[2]

Bastan los anteriores detalles para sugerir una idea de la población primitiva de la Nueva España.

Pasemos ahora á estudiar la despoblación que produjo en ella la Conquista.

Dejamos establecido en el Libro Segundo cómo Cortés empezó desde Potonchan la matanza de los naturales, y cómo desde Tlaxcala llevó sus guerras á sangre y fuego, talando de raíz poblaciones enteras; "y les quemé (nos manifiesta, al referirse á unas cuantas horas de desvastación) mas de diez pueblos, en que hobo pueblo dellos de mas de tres mil casas:"[3] no de otra manera acabó la principal provincia de Nueva España, la gran Tenochtitlan; "todos (sus habitantes, escribe Dorantes de Carranza) los acabó la guerra y las granjerias de los españoles como acabaron en las islas de Sto. Domingo millon y medio de Indios."[4]

Aquellas guerras de exterminio, las hambres y pestes que ocasionaban, y principalmente la crueldad cada vez más inhumana con que los españoles continuaron tratando á los indígenas, fueron causa de que muy pocos años después de la Conquista hubiesen perecido "más de dos cuentos de indios..... en la Nueva España."[5]

Hubo infinidad de pueblos que desaparecieron para siempre, y aun provincias enteras, como la de Pánuco, que ya por aquel entonces estaban destruídas y asoladas del todo.[6]

En una relación de 1579 sobre la provincia de Tabasco, consta lo siguiente: "Tiene esta provincia de tavasco tres mill yndios escasos an venydo a muncha diminucion desde su pacificacion por aver sido poblada de mas de treynta mill yndios."[7]

Otro tanto pasó en Otzolotepec: "siendo treinta mil los vecinos que

1 En Recueil, I, 212.
2 I, 25.
3 63.
4 M. S.
5 Docs. de América, XI, 245.
6 Zumárraga, en García Icazbalceta, D. Fray Juan, 2ª parte, 24.
7 Relación de Yucatán, 350.

en él habia quando entró el marqués del Valle, agora se hallan solos ochocientos tributarios."[1]

En 1552 escribían varios religiosos á la monarquía española acerca del Nuevo Reino de Galicia: "Y quanto á los seruicios personales de pueblos y esclauos, y naborias é indios de cargas, es tanta la disolucion y desorden, que..... tenemos por cierto, como por experiencia hemos visto, se acabarán los indios que quedan, como en muchos valles y prouincias donde solia aver mucho número de pueblos y gente, está ya todo destruido; lo qual no se puede dexar de sentir sin gran dolor y lagrimas."[2]

Por cierto que tales provincias eran aniquiladas de manera salvaje; leemos en una carta escrita hacia 1554 por fray Nicolás de Witt: "No había señor universal en la Guasteca, y sólo jefes locales; pero no existen ya, porque un día se les reunió en un gran recinto de madera, al que se le prendió fuego después de amarrar dentro á aquéllos. Esta provincia está hoy *desierta*, no obstante que fué una de las más pobladas que alumbraba el sol, como se ve por las ruinas que se encuentran á cada paso."[3]

Corrieron los años, y la destrucción de los naturales no cesó; poco tiempo después de escrita la carta que acabamos de citar, escribía Alonso de Zurita acerca de la Nueva España en general: "no hay la tercia parte de la gente que había."[4] Hacia 1584 vino á México como Comisario general de su orden fray Alonso Ponce; en la relación de su viaje, se asienta respecto de Tetzcoco: "Dicen que cuando llegó allí el marqués del Valle la primera vez, habia sesenta mil indios de guerra y que pasados algunos años los contaron y no hallaron sino diez y ocho mill, y cuando el padre Comisario general llegó allí, apenas habia cino mill, y desta manera van mermando en *toda* la Nueva España, así por pestilencias y mortandades que ha habido, como por malos tratamientos que les han hecho."[5]

¿Á qué fin acumular más citas? Vimos ya por Gil González Dávila, que de 1524 á 1539, cuando había disminuído extraordinariamente la población primitiva, los indígenas bautizados en México y sus contornos por los franciscanos y domínicos únicamente, sin contar los que

1 Docs. de América, IX, 225.
2 Cartas de Indias, 109.
3 En Recueil, II, 286.
4 171.
5 Relación Breve, I, 111.

bautizaron los clérigos y los agustinos y mercedarios, ascendían á la enorme cifra de 10.500,000; ahora bien, en 1810, precisamente cuando sonaba la hora gloriosa de nuestra Independencia, los indígenas de México, según Navarro y Noriega, llegaban á 3.676,281, incluyendo en esta suma todas las provincias que á la sazón constituían la Nueva España, aun las que hoy están ya separadas de nuestra patria, como Tejas, Nuevo México y Nueva ó Alta California. [1]

Para que no se juzgue reducida la cifra que acabamos de citar, advertiremos que en tanto que el señor Navarro y Noriega da á la Nueva España en 1810 una población total de 6.122,354 habitantes, López Cancelada, en la obra que publicó un año después, calcula dicha población en 6.000,000 tan sólo, estimando en 2.320,200 los indios puros; [2] además, el censo general mandado levantar por el conde de Revillagigedo en 1793, adicionado conforme á las noticias que los intendentes y gobernadores de provincia remitieron al virreinato hasta el 12 de mayo de 1794, no arroja para la Nueva España sino una población total de 4.483,529 habitantes. [3]

Sería imposible, por tanto, poner en duda que la Conquista y dominación españolas produjeron en México, como en las Antillas y Tierra Firme, la muerte de varios millones de indígenas.

§ 7. Perú.

Escribe el doctor Feyjoo en su laboriosa obra: "Por orden de su Magestad, al principio de la Conquista del Perú, se numeraron [sin incluirse el Reyno de Chile, y algunas Provincias] los Indios de este dilatado Reyno; y se empadronaron en el año de mil quinientos cincuenta y uno por el Arzobispo de Lima Don Fray Geronymo de Loaysa, por el Oidor Don Andrés Siancas, y por Fray Domingo de Santo Thomás, del Orden de Predicadores, á quienes se dirigió la Real Comisión ocho millones, doscientos ochenta y cinco mil personas de ambos sexos." [4] El barón de Humboldt, con carácter optimista y un tanto favorable al gobierno español, quizá también porque no tuvo á la vista la infinidad de documentos inéditos publicados después en Europa y en América, tacha de exagerado á Feyjoo; [5] empero, aun á falta de datos especia-

1 Memoria, Estado Anexo.
2 9.
3 En Humboldt, 1, 57.
4 28-9.
5 1, 55.

les relativos al Perú, podríamos inferir que allí, lo mismo que en las demás provincias, la destrucción de los naturales fué exhorbitante, supuesto que en todas ellas concurrieron iguales causas para la despoblación.

Como no es nuestro intento proceder por simples analogías, haremos hablar á los primitivos cronistas, quienes nos hacen ver que el Perú estaba tan densamente poblado que tenía ciudades secundarias de más de cien mil habitantes, como la de Paramonga. [1]

Escribía el jesuíta Alonso de Berzana: "un sacerdote siervo de Dios, que habia sido de los primeros conquistadores, me dijo: «Yo conocí en solo el *rio del Estero* más de veinte y cinco mil indios de tasa, que son solos varones de veinte á cincuenta años." [2] De la ciudad de Cuzco nos dice Oviedo que era "muy grande..... é que tenia un dia de andadura." [3]

Ahora bien, por lo que concierne á la despoblación, vemos que sólo en Cuzco, precisamente al tiempo de las disenciones entre Pizarro y Almagro, "eran muertos más de sessenta mill indios de hambre;" [4] años después, desde la ciudad de Trujillo hasta Lima, en la comarca donde existía Paramonga con más de cien mil habitantes, según indicamos antes, no se hallaban "4 mil indios;" [5] para no alargar, nos limitaremos á añadir que López de Velasco, basándose en los datos que recopiló desde 1571 hasta 1574, manifiesta que en todo el reino del Perú había tan sólo "como seiscientos ochenta mil indios," [6] y que éstos, en 1793, no pasaban de seiscientos mil, según "el censo muy exacto que se hizo por orden del virrey Gil de Lemos." [7]

Consiguientemente, aunque redujésemos sobremanera el cálculo de Feyjoo, todavía así resultaría que los españoles no se portaron más humanamente en el Perú que en los otros lugares del Nuevo Mundo.

§ 8. Chile.

Nos dice Valdivia: "Certifico..... que despues que las Indias se comenzaron á descobrir, hasta hoy, no se ha descubierto tal tierra.....

1 Relaciones Geográficas I, apéndice II, pág. CXLIV.
2 Idem, II, apéndice III, pág. LVII.
3 IV, 155.[2]
4 Oviedo, IV, 345.[1]
5 Relaciones Geográficas, I, apéndice II, pág. CXLIV.
6 400.
7 Humboldt, I, 55.

es más poblada que la Nueva España, muy sana, fertilísima é apacible, de muy lindo temple." [1] "Lo que puedo decir con verdad (añade), de la bondad desta tierra es que, cuantos vasallos de (S. M.)..... están en ella y han visto la Nueva España, dicen ser mucha más cantidad de gente que la de allá." [2]

"Al tiempo que se descubrió esta provincia había gran cantidad de indios en ella, que en muchas partes, por la multitud de poblaciones de indios que había, no había animales ningunos, porque no tenían donde criar en los campos por estar tan ocupados de pueblos y sementeras; con las guerras, hambres y mortandades de ellas, han venido en mucha diminución;" [3] "en sus comarcas habrá (decíase esto en 1574) ochenta ó noventa mil indios." [4]

Al hablar Alcedo de los naturales de Chile, manifiesta: "son los mas valerosos y guerreros de toda la América, que han mantenido una continua guerra para no rendirse al dominio de los Españoles;" [5] agrega el mismo autor que por tal causa "ha disminuido mucho el número de aquellos." [6]

§ 9. Paraguay.

Leemos en cédula que dictó el monarca español á 16 de septiembre de 1639: "porque (los españoles) ya no los hayan (á los indígenas) en más de trescientas y cincuenta leguas que han destruido, dando la vuelta hacia el río de la Plata comienzan á hacer lo mismo en las reducciones del Uruguay y Tape, en que han cometido tanta infinidad de delitos y atrocidades..... entrando con mano armada por el Paraguay..... más de doscientas leguas con el mismo rigor y crueldad que si estas entradas fueran por tierras de moros, abrasando, talando y destruyendo los pueblos y cautivando tantos millares de indios miserables, y sin defensa, que han llevado por fuerza á la costa del Brasil, donde los han vendido como clavos *(sic)* hinchendo dellos los ingenios de azúcar, haciendas y heredades, y aun han llegado hasta Lisboa, y otros lugares de Portugal, con tan rigurosa esclavitud como si fueran negros de Guinea ó berberiscos.....

1 Docs. de América, IV, 54.
2 Idem, IV, 72.
3 López de Velasco, 517.
4 Idem, 514.
5 I, 508.[2]
6 Idem, 511–12.

"Y no contentándose con despoblar los pueblos y reducciones, pusieron fuego á las casas, quemando en ellas las familias enteras, poniendo sitio formado á las ciudades que se quisisron defender entrando en algunas á sangre y fuego contra los indios, sin que bastase su humildad ni el sujetarse luego á sus armas, para que no matasen, despedazasen y abrasasen muchos, cometiendo inauditas crueldades para rendir unos y atemorizar á otros, y los llevan presos en colleras y cadenas más de trescientas y aun de cuatrocientas leguas, cargados de cera silvestre, maderas y otras cosas, que vienen cogiendo por los caminos, sin darles más sustento que el que los mismos indios pueden alcanzar de los frutos de los árboles, caza y pesca de los montes y ríos por donde los pasan; y como son en tanto número y vienen caminando, muchos mueren de hambre, sed y cansancio, con que van dejando tantos cuerpos muertos por donde pasan, que por el rastro dellos se puede saber de dónde los traen, y es tanta su crueldad, que al que enferma le matan porque no les embarace, y porque quedándose atrás no vuelvan otros deudos ó amigos á acompañarle, y á la india, que por traer el hijo á cuestas no puede con la carga, que le reparten se le quitan y matan, privando así los padres de los hijos y los maridos de las mujeres, y si algunas ó algunos casados vienen sin sus consortes, los hacen casar otra vez, porque el amor de lo que dejan no los vuelva, cuyo rigor es causa que de trescientas mil almas que han sacado del Paraguay no han llegado veinte mil al Brasil." [1]

§ 10. Despoblación general de América.

Podriamos formar una larguísima lista de todos los pueblos y provincias despoblados completamente, ó cuya población disminuyó hasta grado sumo, como la villa de Arma que tenía 30.000 habitantes y después sólo contaba 500; [2] Anzerma que de 40.000 no conservó sino 800; [3] la villa de Timana que de 20.000 decreció hasta 700; [4] Otzolotepec; [5] Pacaibanca; [6] etc., etc., lugares todos donde sucedió otro tanto. Empero, nos limitaremos á exponer algunos datos de carácter general.

1 En Jarque, IV, 2–5.
2 Docs. de América, XLI, 478.
3 Idem, 476.
4 Idem, 462.
5 Idem, XIV, 225.
6 Relaciones Geográficas, III, 178.